

ATRÉVETE A SER
UNA MUJER CONFORME
AL PLAN DE DIOS

ATRÉVETE A SER
UNA MUJER CONFORME
AL PLAN DE DIOS



NANCY LEIGH DEMOSS
editora general



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Becoming God's True Woman*
© 2002, 2008 por Nancy Leigh DeMoss y publicado por Crossway Books, una división de Good News Publishers, 1300 Crescent Street, Wheaton, Illinois 60187. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Atrévete a ser una mujer conforme al plan de Dios* © 2010 por Nancy Leigh DeMoss y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, © Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL PORTAVOZ
P.O. Box 2607
Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1203-5

1 2 3 4 5 / 14 13 12 11 10

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

A nuestras hijas...
tanto físicas como espirituales.

*Que sus vidas adornen siempre el evangelio de Jesucristo.
Que puedan conocer el gozo de ser mujeres conforme
al plan de Dios.
Y que sus hogares sean el reflejo del corazón
de Dios y su plan redentor.*

CONTENIDO

Reconocimientos	9
Escritoras	11
Introducción	15
PARTE UNO	
<i>La gloria de ser mujer según el designio de Dios</i>	
1 Feminidad: La perspectiva bíblica	23
<i>Carolyn Mahaney</i>	
2 La belleza conforme al plan de Dios	35
<i>Carolyn Mahaney</i>	
3 Princesas de papá: Conozcamos a Dios como Padre	49
<i>Mary A. Kassian</i>	
PARTE DOS	
<i>El reto de la feminidad bíblica en un mundo caído</i>	
4 Retrato de una mujer usada por Dios	65
<i>Nancy Leigh DeMoss</i>	
5 Cómo llegar a ser una mujer prudente	83
<i>Nancy Leigh DeMoss</i>	
6 Podada para florecer	101
<i>P. Bunny Wilson</i>	
PARTE TRES	
<i>La libertad y el gozo de la mujer como ayuda idónea y engendradora de vida</i>	
7 La responsabilidad de la mujer como ayuda idónea de su esposo	115
<i>Barbara Hughes</i>	
8 Liberada a través de la sujeción	133
<i>P. Bunny Wilson</i>	
9 Cómo criar hijas femeninas	145
<i>Susan Hunt</i>	

10	El corazón maternal de una madre <i>Dorothy Kelley Patterson</i>	159
11	Que las mujeres mayores instruyan a las jóvenes: Tito 2 en la iglesia de hoy <i>Susan Hunt</i>	169
	Conclusión	181
	Libros recomendados	185
	Para el análisis y la reflexión personal	187
	Notas	201

RECONOCIMIENTOS

CADA UNA DE LAS ESCRITORAS de este libro ha recibido el aliento y la ayuda para la realización de este proyecto de diversos individuos que incluyen a esposos, empleados, amigos y otros compañeros. El espacio no nos permite identificarlos por su nombre, pero cada una de nosotras les dice “gracias”, de corazón, por sus oraciones, sugerencias y ayuda práctica.

También queremos decir “gracias” en forma conjunta a:

El Consejo sobre Hombría y Feminidad Bíblica (CBMW) y Vida Familiar (FL); los dos ministerios que copatrocinaron la conferencia sobre “Cómo edificar familias fuertes en la iglesia” en marzo de 2000, donde se presentaron estos mensajes por primera vez como parte de las sesiones de los talleres de trabajo.

Wayne Grudem (el entonces presidente de CBMW) y Dennis Rainey (Director Ejecutivo de FL) por el liderazgo de estos ministerios estratégicos y por su fidelidad para levantar en alto el estandarte de la Verdad en una época en la que hace falta tener mucho valor para hacerlo. Agradecemos a Dios por haber dado a la iglesia hombres como estos y oramos para que Él les conceda favor y multiplique sus esfuerzos para su gloria.

Crossway Books y Lane Dennis (presidente) por su denodado compromiso con la Verdad y por su visión para la publicación de esta serie. Gracias por considerar en oración lo que la iglesia necesita escuchar en el siglo XXI, y por el esfuerzo de penetrar en la oscuridad con la esplendorosa luz de los caminos de Dios.

Ted Griffin por ser un verdadero siervo del Señor y de su pueblo. Gracias por asumir la ingrata responsabilidad de revisar, editar y ayudar para dar forma a este libro y por recopilar los índices [de la edición en inglés] que han hecho de éste un recurso más útil.

¡Solo a Dios sea la gloria!

ESCRITORAS

NANCY LEIGH DEMOSS es la anfitriona y maestra de *Revive Our Hearts* [Aviva nuestro corazón] y *Seeking Him* [Busquemos a Dios], dos programas radiales emitidos nacionalmente y escuchados entre semana en casi mil emisoras radiales. Desde 1979, forma parte del equipo de *Life Action Ministries* en Niles, Michigan. Nancy ha expresado su gran preocupación por un avivamiento personal y corporativo, en conferencias y retiros que se llevan a cabo en los Estados Unidos y el exterior. Además, es una autora de éxito editorial. Sus libros incluyen: *Escoja perdonar, A Place of Quiet Rest* [Un lugar de descanso y calma]; *Mentiras que las mujeres creen y la verdad que las hace libres*; *A Thirty-Day Walk with God in the Psalms* [Un paseo de treinta días con Dios en los Salmos]; y la trilogía de *Aviva nuestro corazón: Quebrantamiento: El corazón avivado por Dios; Rendición: El corazón en paz con Dios; y Santidad: El corazón purificado por Dios*. Además, es coautora de *Mentiras que las jóvenes creen* y *Seeking Him* [Busquemos a Dios], un estudio bíblico interactivo sobre avivamiento.

BARBARA HUGHES apoyó el ministerio pastoral de su esposo, Kent, durante 41 años, mientras criaba a sus cuatro hijos. Tienen veintiún nietos. Barbara es una maestra muy querida para grupos de mujeres y diversos estudios bíblicos. Es autora de *Las disciplinas de una mujer piadosa*, en el cual recomienda la disciplina espiritual como el sustento de una relación significativa con Dios. Además, Barbara es coautora, con su esposo, de tres libros: *Common Sense Parenting* [Ser padres con sentido común]; *Liberating Ministry from the Success Syndrome* [El ministerio libre del síndrome del éxito] y *Disciplines of a Godly Family* [Las disciplinas de una familia piadosa].

SUSAN HUNT es esposa de pastor, madre, abuela y asesora del Ministerio de la mujer norteamericana en la iglesia Presbiteriana.

Escritoras

Posee un título de Educación Cristiana del Seminario Teológico de Columbia. La carga de Susan por las mujeres y especialmente por la feminidad bíblica, es evidente en varios de sus libros, los cuales incluyen: *The True Woman* [La verdadera mujer]; *Heirs of the Covenant* [Herederas del pacto]; *By Design: God's Distinctive Calling for Women* [Por designio: El llamado distintivo de Dios para la mujer]; *Spiritual Mothering: The Titus 2 Mandate for Women Mentoring Women* [Maternidad espiritual: El mandato de Tito 2 de la mujer que enseñe a otra mujer]; y *Your Home—A Place of Grace* [Tu hogar: Un lugar de gracia]. Susan es coautora de *The Legacy of Biblical Womanhood* [El legado de la feminidad bíblica] y escribió dos libros para niños, que incluyen *My ABC Bible Verses* [Mis primeros versículos de la Biblia]. Susan es miembro del Consejo sobre hombría y feminidad bíblica y coautora con Ligon Duncan de *Women's Ministry in the Local Church* [El ministerio de la mujer en la iglesia local].

MARY KASSIAN, fundadora y presidenta de *Alabaster Flask Ministries*, motiva a la mujer a buscar a Dios con pasión y deleitarse en sus designios. Además de ser esposa y madre de tres hijos, Mary es conferencista y maestra de la Biblia conocida internacionalmente y miembro del Council on Biblical Manhood and Womanhood [Consejo de hombría y feminidad bíblica]. Es una distinguida profesora de estudios para mujeres en el Seminario Teológico Bautista del Sur en Louisville y autora de varios libros y videos entre los cuales están: *The Feminist Mistake: The Radical Impact of Feminism in Church and Culture* [El error feminista: El efecto radical del feminismo en la iglesia y la cultura]; *Women, Creation, and the Fall* [La mujer, la creación y la caída]; *En la casa de mi padre: Cómo encontrar su verdadero hogar*; y *Conversation Peace: Improve Your Relationships One Word at a Time* [Paz en las conversaciones: Mejore sus relaciones una palabra a la vez].

CAROLYN MAHANEY es la esposa de C. J. Mahaney, director de *Sovereign Grace Ministries*. Además de ser ama de casa, madre de cuatro hijos y abuela de siete nietos, Carolyn predica en conferencias y reuniones para mujeres. Junto a sus tres hijas casadas comunican

Escritoras

verdades bíblicas sobre la feminidad y otros temas de mujeres a través de un blog diario llamado “*Girl Talk*” [Charla de mujeres]. Carolyn es autora de *Feminine Appeal: Seven Virtues of a Godly Wife and Mother* [El atractivo femenino: Siete virtudes de una esposa y madre piadosa]; *Girl Talk: Mother-Daughter Conversations on Biblical Womanhood* [Charla de mujeres: Conversaciones de madre a hija sobre la feminidad bíblica]; y *Shopping for Time: How to Do It All and Not Be Overwhelmed* [Hacerse tiempo: Cómo hacerlo todo sin agobiarse]. Además, escribió una sección para esposas en el libro de su esposo, C. J. Mahaney, *Sexo, romance y la gloria de Dios*.

DOROTHY KELLEY PATTERSON es una madre activa, abuela y ama de casa, y habitualmente da clases bíblicas y predica en conferencias para mujeres. Es profesora de teología en estudios de mujeres del Seminario Teológico del Sur en Fort Worth, Texas, donde su esposo, Paige Patterson es presidente. Es miembro del Council on Biblical Manhood and Womanhood [Consejo de hombría y feminidad bíblica]. Como exitosa escritora de libros y artículos, Dorothy Patterson es autora de *The Family: Unchanging Principles for Changing Times* [La familia: Principios inalterables para épocas diferentes]; *Be Attitudes For Women* [Bienaventuranzas para mujeres]; *A Woman Seeking God* [La mujer que busca a Dios]; *A Handbook for Parents in Ministry* [Un manual para padres en el ministerio]; *A Handbook for Minister's Wives* [Un manual para esposas de ministros]; y *Where's Mom? The High Calling of Wives and Mothers* [¿Dónde está mamá? El llamado supremo de las esposas y las madres]. Además es la Editora General de *The Woman's Study Bible* [La Biblia de estudio para mujeres].

P. BUNNY WILSON y su esposo, Frank, han estado casados desde 1973. Tienen seis hijos y viven en el sur de California. Ella es fundadora y presidenta de *New Dawn Productions*. Como autora, consejera, oradora y maestra dotada, ha aparecido en varios programas de radio y televisión que incluyen *The Oprah Winfrey Show* [El show the Oprah Winfrey]; *The 700 Club* [El Club 700]; *Woman to Woman* [De mujer a mujer]; *Beverly LaHaye Live* [Beverly LaHaye en vivo]; *Today's Family: USA Radio Network* [La familia de hoy:

Escritoras

Cadena radial de los Estados Unidos]; y otros. Bunny es autora de *Liberated Through Submission* [Liberadas mediante la sumisión]; *Betrayal's Baby* [El bebé de la traición]; *Knight in Shining Armor* [El príncipe azul]; *The Master's Degree: Majoring in Your Marriage* [Una licenciatura con especialización en tu matrimonio]; *Seven Secrets Women Want to Know* [Los siete secretos que las mujeres quieren saber]; *Night Come Swiftly* [La noche llega rápidamente], y las series *Are You Looking for God?* [¿Estás buscando a Dios?].

INTRODUCCIÓN

Nancy Leigh DeMoss

EN 1990, LA REVISTA *TIME* dedicó una edición especial completa al tema de las mujeres.¹ La columna del director editorial comenzaba:

Aproximadamente la mitad de la población mundial la constituyen mujeres que difícilmente necesiten luchar para llamar la atención. Sin embargo, luchar es lo que precisamente han estado haciendo en las últimas décadas del siglo XX. Sus esfuerzos merecen no menos que la palabra revolución: en expectativas, logros, realización personal y relación con los hombres. Es una revolución que, aunque lejos de ser total, promete con el tiempo originar cambios más profundos, tanto para los hombres como para las mujeres, que cualquiera de los que han ocurrido en Europa del Este o la Unión Soviética el año pasado.²

La edición especial de ochenta y seis páginas incluía artículos sobre dicho progreso revolucionario como “el camino a la igualdad”, la psicología del desarrollo femenino, los cambios de roles de las mujeres en la fuerza laboral, las mujeres como consumidoras, el cambio de perspectiva en el matrimonio y la familia y los obstáculos que las mujeres enfrentan en la búsqueda de carreras políticas.

Una sección presentaba la reseña biográfica de “10 mujeres de gran tenacidad”, que han combinado “talento y dinamismo” para llegar a ser “exitosas” en su profesión: la jefa de policía de una importante fuerza policial metropolitana, la propietaria de un equipo de béisbol, una artista de rap, una activista en la lucha contra el SIDA, una alpinista, la obispa de una denominación tradicional, una magnate en la industria de la moda, una saxofonista, una cacique indígena y una coreógrafa. Estas mujeres han sido aclamadas mayormente por su éxito en la vocación que escogieron.

Pero en aquella edición brilló por su ausencia el reconocimiento a mujeres que han alcanzado el éxito en ámbitos no vinculados a la

Introducción

profesión; mujeres que han estado satisfactoriamente casadas con el mismo hombre o que se han dedicado a la crianza de hijos que están aportando una contribución positiva a la sociedad. Como era de esperar, no se hizo ninguna mención de aquellas mujeres que son respetuosas, conservadoras o castas y puras, o suaves y tiernas, por amar a su esposo e hijos, por mantener un hogar limpio y bien ordenado, por cuidar a sus padres ancianos, por proporcionar hospitalidad, por sus actos de bondad, servicio y misericordia, o por demostrar compasión por el pobre y necesitado; la clase de éxito que, conforme a la Palabra de Dios, es lo que las mujeres deberían aspirar alcanzar (1 Ti. 5:10; Tit. 2:3-5).

Me espantó el hecho de que aunque el trabajo periodístico de la revista *Time* presentaba mujeres en diferentes papeles y entornos, se hicieron muy pocas referencias al hogar. Las pocas referencias al matrimonio y la familia destacaban a “mujeres solteras que prefieren tener hijos sin casarse”,³ padres que se ocupan del hogar, madres divorciadas, lesbianas y madres que trabajan; todos evidencias del predominio de esta revolución que reconoce todos los estilos de vida como elecciones igualmente válidas, excepto tal vez los de aquellas mujeres que decidieron centrar su corazón y vida en su familia. Las lectoras que han escogido la vocación de amas de casa sin duda podrían haberse visto afectadas por el único y escueto artículo sobre esposas, titulado: “Cuidado: Trabajo peligroso”. El subtítulo decía: “¿Está buscando una seguridad económica perdurable? No invierta en las tareas domésticas”.⁴

Mi intención en esta introducción no es tanto abordar el asunto de las mujeres y su profesión como destacar cuánto se igualó la identidad y el valor de las mujeres con el papel que desempeñan en la comunidad o en el mercado laboral. Así es como se define, se mide y se experimenta su valor. En cambio, se le asigna poca prioridad o valor al papel que desempeña en el hogar.

Al leer comentarios como los hechos por la revista *Time*, me siento profundamente apenada por lo que se ha perdido en medio de esta revolución: la belleza, la maravilla y el tesoro de la característica, el llamado y la misión distintivos de la mujer.

No debería causarnos gran sorpresa que el mundo secular esté confundido y muy lejos de entender la identidad y la vocación de la

Introducción

mujer. Pero encuentro preocupante hasta qué punto la revolución descrita anteriormente se ha implantado dentro del ámbito del mundo evangélico.

Vemos el fruto de dicha revolución cuando oradoras, autoras y líderes cristianas prominentes promueven una agenda en la cual, sutil o manifiestamente, motivan a las mujeres a definir y descubrir su valor en el ámbito laboral, en la sociedad o en la iglesia, mientras minimizan (o incluso a costa de) sus papeles distintivos en el hogar como hijas, hermanas, esposas y madres; como aquellas que dan y crían una vida; como aquellas que cuidan de los suyos; como aquellas privilegiadas y responsables de formar el corazón y el carácter de la próxima generación.

Se creía que la revolución femenina nos traería mayor satisfacción y libertad. Se creía que nos haría sentir mejor con nuestra condición de mujer; después de todo: “¡Has recorrido un largo camino, muchacha!” Pero vemos el fruto venenoso de la revolución y el lastimoso llanto de mujeres que se están hundiendo en el pantano de una serie de divorcios y segundas nupcias e hijos descarriados; mujeres que están completamente exhaustas por las exigencias y los malabarismos que deben hacer para tener uno o más empleos, desenvolverse como madre soltera y colaborar en la iglesia; mujeres que están desorientadas y confundidas, que carecen de un sentido de la misión, visión y propósito para su vida y que están permanente y patéticamente llenas de heridas, falta de confianza en sí mismas, resentimiento y culpa.

Sí, la revolución ha llegado a la iglesia. Y cuando se evalúan las ganancias y las pérdidas, no hay duda de que las mujeres han sido las perdedoras; como lo han sido su esposo y sus hijos y sus nietos; como lo ha sido toda la iglesia; como lo ha sido nuestra cultura perdida e incrédula.

Hace algunos años, un nuevo sentido de la misión comenzó a inquietar mi corazón. Desde aquel entonces, el sentido del pesimismo y la desesperanza por la revolución que nos está consumiendo ha sido reemplazado por una firme esperanza y gran entusiasmo.

Me llamó la atención un estudio sobre el desarrollo del feminismo moderno (el feminismo en sí, en realidad, se remonta al huerto del Edén), por el hecho de que esta revolución masiva no comenzó

Introducción

como una revolución masiva. Comenzó en el corazón de un puñado relativamente pequeño de mujeres con un plan de acción, mujeres que eran determinadas e intencionadas en sus esfuerzos; comenzó con pocos libros y discursos de gran influencia; se propagó por todos los hogares de los Estados Unidos (donde las mujeres estaban en esa época) hasta que llegó a ser un sentimiento general; se propagó al hacer una descripción de la difícil condición de las mujeres (de hecho, engañosa) y al crear una visión de cómo las cosas podrían ser diferentes; esto encendió la indignación, el anhelo y la esperanza en el corazón de las mujeres y dio inicio a una negación a conformarse con la condición existente.

Al meditar en estas cosas, pienso qué pasaría en nuestros días si una pequeña cantidad de mujeres piadosas e intencionadas comenzaran a orar y a creer a Dios por una clase de revolución diferente —una *contrarrevolución*— dentro del mundo evangélico. ¿Qué pasaría si un “remanente” de mujeres estuviera dispuesto a arrepentirse, a regresar a la autoridad de la Palabra de Dios, a aceptar las prioridades y propósitos de Dios para su vida y su hogar, y a manifestar la belleza y la maravilla de la feminidad conforme al plan de Dios?

Desde luego, soy consciente de que este tipo de mujeres siempre será una minoría (como lo eran las primeras feministas). Puesto que esta compulsión interna ha crecido, me ha alentado la promesa de que “[una]... de [vosotras] perseguirá a mil; porque Jehová vuestro Dios es quien pelea por vosotros, como él os dijo” (Jos. 23:10). He llegado a creer que la medida del éxito no es si “ganamos” la guerra (pues sabemos que, al final, esta batalla ya ha sido ganada), sino si estamos dispuestas a “librar” una batalla.

Para que me puedas entender, tienes que saber que no soy una persona luchadora por naturaleza. Y a medida que pasan los años, me encanta más el estilo de vida simple, anónimo y sin complicaciones. Siempre fui renuente a implicarme en lo que sabía que sería una vida en contra de la corriente (incluso en la iglesia); nunca me gustó la idea de ser siempre políticamente incorrecta. Pero mi pasión por la gloria de Dios es mayor que mis temores y reservas. Y Dios se glorifica a través de mujeres agradecidas, confiadas, obedientes, compasivas, serviciales, virtuosas, gozosas, femeninas, que reflejen a nuestro mundo el corazón y el carácter del mismo Señor Jesucristo.

Introducción

Cuando estamos llenas de su Espíritu, irradiamos su belleza y hacemos que el evangelio sea creíble.

A diferencia de la mayoría de las revoluciones, esta contrarrevolución no requiere que nos manifestemos por las calles o enviemos cartas al congreso, ni siquiera que nos afiliemos a otra organización. No es necesario que dejemos nuestro hogar; de hecho, a muchas mujeres se las llama a volver a su hogar. Solo es necesario que nos humillemos, que aprendamos, afirmemos y vivamos el patrón de la feminidad bíblica, y que enseñemos los caminos de Dios a la próxima generación. Es una revolución que tendrá lugar cuando nos pongamos de rodillas y oremos.

Cuando acepté el llamado de Dios de ser parte de esta contrarrevolución, descubrí que no estoy sola. En cada lugar donde hablé de esta visión, encontré que “un abismo llama a otro abismo”; el llamado a regresar a la feminidad bíblica resuena en el corazón de mujeres cristianas que han probado el fruto amargo de la revolución feminista y que saben, en lo profundo de su ser, que los caminos de Dios son rectos.

Además, conocí a varias mujeres que son estudiantes responsables de la Palabra y que tienen la gracia particular de comunicar el plan de Dios para nuestra vida como mujeres. Qué gozo fue hablar con algunas de estas mujeres en la conferencia *Cómo edificar familias fuertes en la iglesia*, copatrocinado en marzo de 2000 por FamilyLife y el Council on Biblical Manhood and Womanhood [Consejo de hombría y feminidad bíblica]. Nuestro corazón late con la misma pasión para ver la gloria de Dios en nuestros hogares y nuestras iglesias cuando las mujeres aceptan el llamado que Dios les ha dado.

Las mujeres que condujeron los talleres de trabajo en aquella conferencia, y cuyos mensajes se presentan aquí por escrito, representan una variedad de trasfondos y experiencias de vida. Ellas enfocan el tema de la feminidad bíblica en el hogar desde diversos ángulos y estilos de enseñanza. Pero de principio a fin corre la misma sensación de regocijo por la grandeza del orden que Dios creó, y la parte que nosotras como mujeres desempeñamos en su supremo plan de redención.

Estas mujeres se unen a mí para invitarte a ser parte de esta contrarrevolución —que se libra no con las armas del enojo, el descontento, la rebeldía y el rencor, sino con humildad, obediencia,

Introducción

amor y oración— a creer que, en el tiempo de Dios, los cambios que se produzcan serán realmente más profundos y superiores que cualquiera de los cambios sociopolíticos masivos que nuestro mundo ha experimentado en esta generación.

Aunque no ha sido escrito en el contexto del tema en cuestión, esta oración de John Greenleaf Whittier plasma en parte la idea central de este libro y del movimiento que creemos que Dios dará a luz en nuestros días:

*¡Amado Señor y Padre celestial,
perdona nuestra necedad!
Revístenos de una mente justa y cabal;
que nuestras vidas en servicio podamos dar,
en alabanza y mayor profundidad.*

*Como los que escucharon con confianza y fervor,
junto al mar de Siria parados,
el tierno llamado del Señor,
ahora también nosotros a ti con honor
nos levantemos y te sigamos.*

*Deja caer el sereno rocío de tu paz
hasta que nuestra lucha cese.
Quita de nuestra alma la tensión y el estrés,
para que la belleza de tu paz,
nuestra metódica vida confiese.*

PARTE UNO

*La gloria de ser mujer según
el designio de Dios*



FEMINIDAD: LA PERSPECTIVA BÍBLICA

Carolyn Mahaney

CUANDO MI HIJA MAYOR, Nicole, se casó, decidió ambientar su boda con una temática particular: su obra favorita de Shakespeare, *Mucho ruido y pocas nueces*. Además de la decoración del Renacimiento italiano con sus pértigas, guirnaldas de flores y buqués aromáticos, se siguió la misma temática en la recepción, donde los invitados se deleitaron con cuatro escenas de la obra, interpretadas por el grupo de teatro de nuestra iglesia. Aunque se escribió a finales del siglo XVI, las agudas discusiones entre la astuta e independiente Beatriz y su reacio amor, Benedicto, son para todas las épocas y se asemejan a las de cualquier comedia romántica moderna:

BEATRIZ: Me asombra que sigáis hablando todavía, signior Benedicto. Nadie repara en vos.

BENEDICTO: ¡Cómo! Mi querida señora Desdén, ¿vivís aún?

BEATRIZ: ¿Es posible que muera el Desdén, cuando puede cebarse en tan buen pasto como el signior Benedicto? La propia galantería se trocara en desdén si estuvierais vos en su presencia.¹

Aunque el lenguaje es arcaico, la observación perspicaz de Shakespeare acerca de la guerra de los sexos es tan moderna hoy como cuando se escribió. La sarcástica Beatriz, o “señora desdén” como Benedicto la llama acertadamente, sigue siendo célebre en

La gloria de ser mujer según el diseño de Dios

nuestra cultura. Ella es una mujer que compite con los hombres de su vida y es irrespetuosa con sus palabras y acciones. Lamentablemente, este es el modelo que muchas jóvenes imitan al crecer.

Aunque me alegra que Nicole disfrute de una obra clásica de Shakespeare, me agrada más que tenga una perspectiva bíblica de la feminidad. Sin la Palabra de Dios como ancla, las mujeres modernas tienden a irse a los extremos; o aceptan cualquier caricatura de la feminidad o la rechazan del todo. La feminista secular, Susan Brownmiller resume la confusión en su libro *Femininity* [Feminidad]: “Hasta cierto punto, todas las mujeres imitan la feminidad”.² La definición de feminidad de la señora Brownmiller es también alarmante. “La feminidad, en esencia, es un sentimiento romántico, una tradición nostálgica de limitaciones impuestas”, escribe ella.³

La Biblia les otorga a las mujeres mucho más honor, esperanza y libertad que esta definición de feminidad. No tenemos que imitar a nadie, mucho menos soportar limitaciones. Los pasajes de las Escrituras que hablan de las mujeres y de una feminidad piadosa están impregnados de dignidad y propósito. El Dios que creó la feminidad tiene un propósito y plan maravillosos para la mujer.

CREADAS SEGÚN EL GÉNERO FEMENINO

Volvamos a ver el inicio de la feminidad en los albores de la creación. Génesis lo expresa con una magnífica simpleza:

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó... Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre” (Gn. 1:27; 2:21-22).

Este pasaje nos muestra que la mujer fue una hermosa obra de las manos de Dios, nuestro Creador. La mujer fue idea de Dios; fue su creación. De hecho, cuando leemos el relato completo de la brillante creación de Dios, descubrimos que la mujer fue el último diseño de todo lo que creó. Fue la última de sus obras. ¿Nos atreveríamos a decir que Dios dejó lo mejor para el final? (¡No creo que podamos enorgullecernos demasiado en ese hecho cuando recordamos quién fue la primera en comer del fruto prohibido!).

Feminidad: La perspectiva bíblica

La observación importante aquí es que *Dios* nos creó, y ser creación de Dios determina todo para nosotras como mujeres. No dependemos de nuestra cultura para encontrar nuestra identidad femenina; no consultamos nuestros sentimientos para descubrir nuestro propósito. Todo lo que somos y todo lo que hacemos tiene su origen en Dios.

No somos mujeres por simple casualidad; nuestro género no es accidental. Fuimos creadas intencionada y deliberadamente. Fuimos predeterminadas y predestinadas por un Dios lleno de sabiduría, poder y amor.

Esto significa que cuando Dios creó la primera mujer, hizo una criatura completamente femenina. Ni tú ni yo llegamos a ser femininas porque alguien nos dio una muñeca y nos puso un vestido; nacimos según el género femenino porque *fuimos creadas* así.

La doctrina feminista de nuestra época sostiene el concepto de que la feminidad es un asunto de condicionamiento cultural. Muchas feministas argumentan que la única diferencia fundamental entre los hombres y las mujeres es nuestra anatomía; pero Génesis enseña algo distinto. Puesto que Dios creó al ser humano como varón y hembra, las mujeres somos congénitamente femeninas. Sin duda alguna, la mujer puede acentuar su feminidad o desvirtuarla, pero no puede cambiarla; nuestros cromosomas del sexo se encuentran en cada célula de nuestro cuerpo. Nuestra feminidad es un don de la gracia de un Dios lleno de amor.

LLAMADAS PARA SER UNA AYUDA IDÓNEA

En el huerto, Dios hizo al hombre y a la mujer compañeros en la mayordomía de la creación, pero con papeles diferentes, divinamente asignados. “Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él” (Gn. 2:18). Es por ello que Dios creó a Eva de Adán. Ella fue creada para ser una ayuda idónea para él, para complementarlo, apoyarlo y colaborar con él en la tarea que Dios le había encomendado. Pablo resume el plan de la creación al decir: “Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón” (1 Co. 11:8-9). John Piper define muy bien este propósito específicamente femenino: “La clave de una feminidad bien

La gloria de ser mujer según el designio de Dios

desarrollada es la libre disposición a afirmar, recibir y fomentar la fortaleza y el liderazgo de hombres dignos, de un modo apropiado a las diferentes relaciones de una mujer”.⁴

Observemos la frase “diferentes relaciones”. No solo en el contexto del matrimonio podemos expresar nuestra feminidad. Fuimos creadas femeninas; esto es un estado que no se confiere en el matrimonio. No esperamos hasta llegar al altar matrimonial para manifestar abiertamente nuestra feminidad. Aunque es levemente diferente cuando somos solteras que cuando estamos casadas, toda mujer es llamada a manifestar su feminidad en una variedad de relaciones.

Por favor, no me malinterpreten. Esto no significa que permitimos que los hombres nos conduzcan al pecado o nos alejen de las prioridades de Dios en nuestra vida. Sino que estamos *predispuestas* a afirmar el liderazgo y la iniciativa de los hombres que nos rodean.

Muchachas solteras, por favor, disfruten (apropiadamente) como ayudas idóneas en las diferentes relaciones con los hombres de esta etapa de sus vidas, y confíen en Dios para su futuro. Les animo a estar en paz en esta etapa de sus vidas. Si el Señor ha predeterminado el matrimonio para ustedes, entonces pueden tener la plena seguridad de que él también es el mejor casamentero. Fue Dios el que dijo que no era bueno que el hombre estuviera solo. No tenemos antecedentes de que Adán se hubiera quejado de alguna carencia. Antes bien, fue Dios el que declaró que la soledad no era buena para el hombre. Dios fue quien hizo que el hombre se apercibiera de su necesidad de una mujer. Por lo que incluso cuando en la vida de ustedes pueda haber un hombre soltero que parezca no ser consciente de su necesidad de una mujer, *Dios lo es*. Así como lo hizo con Adán, Dios puede irrumpir en la vida de ese hombre soltero y hacerle reconocer su deseo de una compañía. Descansar en esta verdad las hará libres de la tentación de la manipulación, la queja o la amargura; tres características que opacan grandemente el brillo de la feminidad.

En todas nuestras relaciones, deberíamos permitir que hombres piadosos practicasen un humilde liderazgo. Pero animo especialmente a las muchachas solteras a pedirle al Señor que les conceda la creatividad de inspirar a los hombres a ejercer su liderazgo. Desde luego, esto no siempre resulta fácil, y no les estoy prometiendo que todos los hombres lo harán automáticamente. Lo que importa es que

Feminidad: La perspectiva bíblica

ustedes estén cultivando el hábito de dar cabida al liderazgo de los hombres en sus vidas.

Hay hombres que el Señor ha provisto para esta etapa de sus vidas —padres, jefes, amigos— y ellos necesitan saber que ustedes están “predispuestas”, en vez de resistirse obstinadamente a su liderazgo. La forma de estimular un piadoso liderazgo en ellos es pidiéndoles consejo antes de tomar sus propias decisiones. La forma de respetarlos es evitando quejarse pecaminosamente ante los demás acerca de sus acciones o decisiones y resistiéndose a cuestionar sus acciones en público. Cuando sea procedente, deberíamos hacer preguntas, disentir respetuosamente y ofrecer nuestro consejo. Pero debemos guardar nuestro corazón para no permitir que la actitud de nuestra cultura de falta de respeto de las mujeres para con los hombres impregne nuestra perspectiva de su liderazgo. Si no están seguras de que les esté yendo bien en este aspecto, pregúnteselo a los hombres que las rodean.

¿ES ESTO DE AYUDA PARA MI ESPOSO?

Si eres una mujer casada, el Señor te llama a expresar tu feminidad más particularmente en el contexto del matrimonio. En algunos aspectos, este es un llamado muy parecido al de la mujer soltera, pero en especial más definido y dirigido hacia tu esposo. La forma de manifestar tu feminidad es cuando estás junto a tu esposo y le ayudas en la labor que Dios le ha encomendado. El autor Douglas Wilson hace una descripción maravillosa del matrimonio cristiano donde el esposo y la esposa se complementan:

El hombre necesita ayuda; la mujer necesita ayudar. Dios creó el matrimonio para que tengan compañía en la tarea del dominio. El mandato cultural, el requisito de llenar y sojuzgar la tierra, aún sigue vigente; y un esposo no puede cumplir esta parte de la tarea solo. Necesita una compañera idónea en la labor que Dios le ha encomendado. Él ha sido llamado a cumplir un trabajo y necesita ayuda de ella. Ella ha sido llamada a cumplir la misión de atenderlo a él. Él está dedicado a la tarea, y ella está dedicada a él.⁵

Esposas, todas tenemos la misma descripción del trabajo: Somos colaboradoras de nuestro esposo. Si se están preguntando acerca de

La gloria de ser mujer según el diseño de Dios

una tarea en particular, deberían hacerse esta importante pregunta: *¿Es esto de ayuda para mi esposo?* Por lo general, esta simple pregunta hará que las decisiones de ustedes sean claras. Mi problema es que con suma frecuencia me olvido de hacer esta pregunta. De hecho, tengo que confesar que muchas veces mi enfoque, en realidad, está en mí y no en mi esposo. En muchas ocasiones, he buscado oportunidades o tomado decisiones en mi beneficio y no en el de mi esposo.

Esta tendencia se ve ejemplificada regularmente en las tareas rutinarias de la vida. Hace poco, estaba ordenando varios estantes desordenados de la alacena de mi cocina. Mientras estaba trabajando, recordé que también tenía que ordenar el armario del baño. En varias ocasiones, mientras mi esposo hurgaba entre los cajones desordenados del armario del baño, me había pedido amablemente que los ordenara cuando pudiera. Y yo siempre le decía que en ese momento no tenía tiempo, pero que lo haría tan pronto pudiera. Sin embargo, aquel día, mientras ordenaba la alacena de la cocina, me di cuenta que el problema no era que no tenía tiempo de ordenar el armario del baño; la verdad era que, en realidad, no me importaba el armario del baño. Yo quería que la alacena de la cocina estuviera ordenada, porque era para *mi* beneficio. Mi enfoque no estaba dirigido hacia lo que mi esposo prefería, sino hacia lo que yo prefería.

Mi enfoque egoísta no solo ha sido evidente en la manera de cuidar mi casa, sino en otros ámbitos también. En una ocasión, Dios lo puso en evidencia cuando me ofrecí a preparar una comida para una amiga necesitada. Desde luego, parecía ser una noble misión; pero me ofrecí voluntariamente sin consultárselo a mi esposo ni pensar si a él le parecería bien. Simplemente decidí llevar a cabo mi propio plan porque a mí me pareció bien. Cuando mi esposo se enteró de que me había ofrecido a preparar una comida para mi amiga, me señaló cariñosamente que no era un buen momento para que yo realizara ese tipo de servicio. Era una etapa en la cual teníamos muchas otras responsabilidades, compromisos de viajes y conferencias. No estaba atendiendo a mi esposo y a mi familia al añadir otra tarea a nuestra vida ajetreada en ese momento.

Al reflexionar sobre aquella situación, me di cuenta de que había accedido a preparar aquella comida, porque quería causar una buena impresión ante mi amiga. Yo quería que ella supiera que yo

Feminidad: La perspectiva bíblica

era tan buena amiga como las otras mujeres que le llevaban comida. Si ella hubiera conocido mis obligaciones y responsabilidades en ese momento, estoy segura de que me hubiera disuadido de realizar esa tarea. Pero yo no estaba pensando en ello; estaba buscando causarle una buena impresión. Después de confesar ante Dios y mi esposo mi orgullo de querer promoverme a mí misma, terminé comprando comida de un restaurante para llevarle a mi amiga. Algo que podría haber evitado si me hubiera preguntado: *¿Es esto de ayuda para mi esposo?* De ese modo, podría haber determinado rápidamente que no era sabio preparar una comida para mi amiga aquella semana en particular.

Esposas, en vista de la instrucción del Señor para nosotras, tenemos que hacernos preguntas difíciles constantemente: ¿Cuido de mi hogar en beneficio de mi esposo o en el mío? ¿Organizo mi tiempo de un modo que preste ayuda a mi esposo o me convenga a mí? ¿La manera que sirvo a los demás es de apoyo para mi esposo o es para promoverme a mí misma? ¿Le pido una opinión a mi esposo antes de comprometerme con un plan? ¿Estoy enfocada en él y en la labor que Dios le ha encomendado? Nosotras honramos al Señor cuando atendemos a nuestro esposo de un modo que acentúe nuestro papel como compañeras y colaboradoras.

CREADAS PARA PROCREAR

Recuerdo una vez, en un vuelo de avión, estar sentada junto a una mujer que estaba escribiendo unos sobres. Entablamos conversación, y ella me dijo que estaba enviando las invitaciones de boda de una de las hijas y de la graduación de la otra. Estaba por felicitarla cuando admitió: “¡Qué bueno es librarse de las dos al mismo tiempo!”.

La verdad es que sentí náuseas cuando escuché eso. Agradecí que sus hijas no estuvieran allí para escuchar sus palabras. Aunque es una actitud común de muchas mujeres en nuestra cultura, no debería caracterizarnos como cristianas. Dios pretende que disfrutemos de nuestra condición de madres y nos deleitemos con nuestros hijos.

Como mujeres, fuimos creadas para dar a luz vida. Nuestro cuerpo ha sido diseñado con la capacidad de ser madre: concebir, portar y dar a luz una vida. De hecho, nuestro cuerpo se prepara una y otra vez para concebir y dar a luz. Expresamos nuestra feminidad al

La gloria de ser mujer según el designio de Dios

aceptar con gratitud cada etapa de la maternidad, y al recibir y criar a cada hijo como un don de la gracia de Dios.

De ningún modo esto excluye a las mujeres solteras. Como Elisabeth Elliot nos recuerda, una mujer soltera podría criar muchos hijos: “¡Ella *puede* tener hijos! Podría ser una madre espiritual, como lo fue Amy Carmichael, mediante la ofrenda de su soltería, transformada para bien de muchos más hijos de lo que una madre natural podría engendrar. Todo es recibido y santificado por Aquel al que se ofrenda”.⁶

Las mujeres solteras sin hijos también pueden expresar su femineidad al criar los hijos de otras personas. Cuando cuidas los hijos de alguna familia, estás manifestando tu femineidad. Cuando atiendes y ayudas cuidando de los hijos de otra familia, estás mostrando la femineidad que Dios te dio. Cuando enseñas a niños, patrocinas internacionalmente a un niño necesitado, te alistas como voluntaria en un centro de emergencia para embarazadas o estableces relaciones con tus sobrinos, estás dando fruto en este ámbito. Le doy gracias a Dios por todas las mujeres solteras en mi vida y por las incontables veces que cuidaron de mis hijos, y les brindaron amor como si fueran suyos. Nosotras, las madres, queremos decirles gracias por bendecirnos de esta manera. Significan mucho para nosotras y estamos muy agradecidas. Pero están haciendo más que bendecirnos; están honrando a Dios al invertir desinteresadamente en la vida de otros niños.

LAS CRISIS DE LA MATERNIDAD

Si tenemos hijos, agradamos a Dios cuando encontramos gozo en el ejercicio de nuestra función de madres. Pero ¿qué podemos decir de aquellas veces cuando encontramos nuestra función de madre como una carga? ¿Qué podemos decir de esas veces cuando no tenemos gozo o nos sentimos abrumadas por las exigencias interminables? La maternidad es una enorme responsabilidad, una enorme tarea. De hecho, probablemente no haya otra profesión que requiera mayor sacrificio y servicio. No es nada fácil ser una buena madre. Como una mujer dijo: “Puede ser extenuante, angustioso y estresante; ¡y esto solo por la mañana!” Es fácil cansarse y centrarse en todos los sacrificios que se hacen, en vez de dirigir la atención al gozo que puede producir la maternidad.

Feminidad: La perspectiva bíblica

Recuerdo claramente un fin de semana en particular cuando tuve una de las crisis de la maternidad. Mis dos hijas mayores tenían cinco y cuatro años, la más pequeña todavía era bebé, y mi esposo había tenido que hacer un viaje ministerial. Las niñas mayores contrajeron un fuerte virus estomacal, y yo estaba las veinticuatro horas del día limpiando constantemente detrás de ellas. Desde luego, nunca llegaban hasta la palangana que estaba a mano para cuando tuvieran ganas de vomitar. Así que todo el tiempo estaba limpiando vómitos, cambiando pañales y lavando interminables cargas de ropa sucia. No tenía respiro, y estaba totalmente exhausta. Recuerdo pensar: *¿Es realmente importante lo que estoy haciendo? Afuera hay mujeres que trabajan de 9 a 5 y ¡parecen estar haciendo algo mucho más importante que esto!* Aquel fue un tiempo de desaliento y agotamiento emocional.

Cuando mi esposo regresó, me relevó una mañana para que saliera a despejarme, como solíamos hacer semanalmente. Agarré mi Biblia y me senté en un rincón de un restaurante de comida rápida del barrio, para pedirle desesperadamente a Dios que me diera una fresca visión de la labor de ser madre. Al orar y estudiar la Palabra de Dios, el Señor me reveló que yo no era “sencillamente” una madre, sino que Dios me había *llamado* a ser madre. La perspectiva de tener un llamado le dio a la maternidad todo un nuevo significado, y me arrepentí de mis quejas y descontento.

Es común que, con el cansancio, las madres carezcamos de una perspectiva bíblica y necesitemos una fresca visión del significado de nuestro llamado. En esos momentos, realmente no hay otra fuente de refrigerio que Dios. Te animo a que le ofrezcas tu cansancio y desaliento a Jesucristo en oración, a confiar en su intercesión a tu favor. Solo tu Creador puede darte la perspectiva eterna que necesitas para ver que estos años transitorios son de vital importancia en la vida de tus hijos. Dios quiere darte nueva fortaleza y nuevo gozo para tu labor de madre, “según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia” (Ef. 1:7-8).

AMOR POR EL HOGAR

La mujer virtuosa de Proverbios 31 es alabada por atender las necesidades de su hogar. En Tito 2:3-5, Pablo instruye a las mujeres

La gloria de ser mujer según el designio de Dios

mayores a enseñar a las jóvenes cómo ocuparse del hogar. Éstos y otros pasajes de las Escrituras dejan claro que mientras es responsabilidad del hombre proveer para el hogar, es responsabilidad de la mujer atender las necesidades del hogar. La domesticidad —la devoción por la vida hogareña— es una faceta esencial de la feminidad.

Mujeres solteras (especialmente las jóvenes), ¿podría aconsejarles que no esperen hasta el matrimonio para cultivar esta faceta de sus vidas? Ya sea que estén casadas o no, ustedes pueden expresar su feminidad al desarrollar amor y devoción por el hogar. De hecho, no supongan que aunque no cultiven el amor al hogar mientras son solteras, lo van a desarrollar automáticamente una vez que se casen. ¡Podrían llevarse una gran sorpresa! He hablado con muchas mujeres casadas que admitieron no valorar la vida hogareña cuando se casaron. No les gustaba *estar* en el hogar; no les gustaba *cuidar* del hogar. No valoraban las tareas domésticas como una profesión digna. ¿Por qué? Porque no desarrollaron la visión de la importancia de una vida hogareña mientras eran solteras. Estas mujeres llenaron sus años de solteras con cualquier tipo de ocupación, *menos* con devoción por el hogar. No estoy diciendo que otras ocupaciones sean malas; los años de soltera brindan oportunidades para muchas otras ocupaciones que honran a Dios. Pero éstas deberían estar equilibradas con el cultivo del amor por el hogar.

Ya sea que vivan en el hogar con sus padres o tengan su propio hogar, hay algunos pasos prácticos que pueden dar para adquirir amor por el hogar. Aprendan ahora cómo encargarse del orden y la limpieza de un hogar, cómo cocinar y lavar la ropa, y cómo embellecer un hogar.

Incluso las solteras mayores también tienen el llamado divino de ser mujeres con un equilibrio entre su vida profesional y ser “cuidadas de su casa” (Tit. 2:5). Conozco a muchas mujeres solteras que han formado hogares cálidos y acogedores —cualquiera sea su estado civil— y que regularmente practican la hospitalidad. Algunas tienen un libro de invitados y álbumes de fotos de aquellos que han compartido una comida o pasado la noche en su hogar; otras tienen talento para las artesanías y adornan sus cuartos con hermosas cosas hechas a mano. El estado civil nada tiene que ver con el deseo femenino de crear un hogar cálido y acogedor.

Feminidad: La perspectiva bíblica

Hay varios aspectos prácticos a considerar para las tareas del hogar. En 1 Timoteo 5:14 Pablo ordena a las viudas jóvenes a “gobernar” o llevar bien su casa. Debemos manejar bien el orden o los horarios del hogar, la limpieza y la atmósfera, así como dedicarnos a otros actos prácticos de servicio como cocinar o lavar y planchar la ropa de nuestra familia.

Proverbios 14:1 dice: “La mujer sabia edifica su casa; mas la necia con sus manos la derriba”. En otras palabras, el hogar es un lugar para que nosotras edifiquemos. Nuestra cultura dice que no es un lugar digno de nuestra mejor labor, pero hemos de tener cuidado de no permitir que el mundo afecte nuestra manera de pensar. El hogar es nuestro lugar principal de ministerio. Alguien dijo una vez de Edith Schaeffer: “Los panecillos de canela de la señora Schaeffer llevaron al Señor a tantas personas como los sermones del doctor Schaeffer”.⁷ El alcance de nuestro ministerio es diferente al de los hombres, pero no es menos importante; es lo que Dios nos ha encomendado.

LA EVIDENCIA DE LA FEMINIDAD

Dios nos creó con la intención de que vivamos resueltamente según su Palabra. Aunque el mundo, incluso la literatura clásica, conmemore la manera de hablar y actitud de la “señora Desdén”, las mujeres cristianas pueden ser diferentes mediante el poder del Espíritu Santo. No tenemos que ser “imitadoras de la feminidad” ni verla como una “tradición nostálgica de limitaciones impuestas”. Contrario a la opinión popular, la feminidad no es “¡mucho ruido y pocas nueces!”. En la impresionante generosidad del Señor, hemos sido creadas con el inigualable cometido de sentirnos plenas a fin de glorificar su nombre. Si cultivamos y expresamos nuestra feminidad con esto en mente, nuestro Hacedor nos alabará por la sabia administración de este precioso don.

